

La moneda

Lo mejor de mi vida es la moneda que me regaló mi padre, aquel día yo estaba sentada escribiendo mis memorias cuando oí a mi padre llegar a casa, “Maldita sea” exclamó. Corrí hasta la puerta y ahí estaba, aun maldiciendo, cesó de hacerlo cuando me vio aparecer, “Te traje un regalo, princesita” dijo sonriente, entre sus manos escondió algo, por algún motivo sus nudillos sangraban, abrió sus manos y vi la moneda, fui cautivada por sus finos detalles, en una cara estaba grabada la figura de un rey y una reina mirándose de frente, cada uno sosteniendo una espada en lo alto, por sobre sus cabezas, al reverso estaban las mismas figuras pero esta vez chocando sus espadas. Le agradecí a mi padre, me dio un beso en la cabeza y subí a mi habitación. En ese momento lo noté, coloqué la moneda de pie verticalmente sobre el velador y la giré sobre sí misma, al girar rápidamente ambas imágenes se fusionaron en una ilusión óptica: La pareja real enfrascada en un combate de espadas, la moneda pareció girar infinitamente, observé la batalla hasta que me dormí. A la mañana siguiente mi regalo desapareció, por suerte ese mismo día mientras escribía mis memorias llegó mi padre, “Maldita sea” exclamó, abrió sus manos sangrantes y ahí estaba mi moneda, subí a mi habitación, hice girar la moneda, me dormí viéndola girar. Desapareció la moneda, llegó mi padre, “Maldita sea”, abrió sus manos sangrantes, trajo la moneda, la hice girar, me dormí viéndola. Hoy ha desaparecido otra vez, oigo a mi padre llegar, “Maldita sea” exclama, entre sus manos sangrantes tiene mi moneda, subo a mi habitación y la hago girar, veo a la pareja de reyes pelear en su duelo infinito hasta dormirme, igual que ayer e igual que mañana.

Nadroj Zedrig.